



hará si, después de pescar toda la noche a pesar de las dificultades de la empresa y del endurecimiento de los corazones, dormidos casi todos ellos para las cosas de Dios, espera usted con paciencia a que llegue el día, cuando los despierte el sol de justicia y su luz los ilumine y caliente. A este trabajo y a esta paciencia hay que añadir la humildad, la oración y el buen ejemplo; luego ya verá la gloria del Salvador y, en estos avisos, el verdadero afecto que le tiene este su humilde servidor». (VII, 293)

Compromiso:

- Personal: realizar durante este tiempo penitencial, un buen examen de conciencia, a manera de revisión de todo lo que hemos vivido a lo largo del año.
- En nuestro grupo, familia, comunidad: favorecer las obras de caridad y misericordia, que expresen que estamos en tiempo de espera.

Oración final

Señor, mientras te esperamos...
danos la gracia de la oración...
derrama en nosotros tu Espíritu Santo...
danos un corazón atento y disponible a tu voz...
concédenos la gracia de escuchar tu Palabra...
danos sed insaciable de ti...
haz que te busquemos y te encontremos, vivo y presente...
transforma nuestra vida y llénanos de ti...
ven en nuestra ayuda y haz que nos acerquemos a ti...
haz que estemos atentos y pendientes de tu Palabra...
haz que nuestro corazón sea dócil a tu acción en nosotros...
danos la gracia de encontrarte vivo y presente en tu Palabra...
haz que Tú seas todo para nosotros...
haz que en encontremos en ti vida y salvación...
haz que Tú seas todo para nosotros...
haz que Tu Navidad, sea también la nuestra...



Fuentes: Fuentes: “Tú tienes palabras de vida, Ciclo “C””; obras completas de San Vicente de Paúl.; www.lectionautas.com; “Sigueme”, Ciclo C. Lectio Divina CELAM
Lectio anteriores: www.cmperu.com.pe

LA PALABRA HOY: Jeremías 33,14-16; Salmo 24; 1 Tesalonicenses 3,12-4,2; Lucas 21,25-28.34-36.

Ambientación: Pesebre vacío, sobre el que se pone una biblia abierta. Un cirio con la frase: Se acerca tu liberación.

Cantos sugeridos: Ven, ven Señor no tardes; Consolad

AMBIENTACIÓN:

Cuatro semanas antes de celebrar el nacimiento de Jesús, la Iglesia nos invita a fortalecer nuestra esperanza. La venida de Jesús es un signo de esa esperanza, una llamada a la resistencia en un mundo injusto e intolerante. El mensaje de Jesús indica que estas situaciones no son definitivas, ni tampoco se ha de esperar a la otra vida para que cambie. Dios está junto a quienes sufren; hay que resistir, es posible la esperanza.

1. Oración inicial

Niño Jesús, iniciamos nuestro camino
hacia tu Navidad,
para recordar y vivenciar
el momento más sublime del amor
que el Padre ha tenido con nosotros,
cuando te envió para darnos vida por ti y en ti.
Niño Dios, comenzamos a disponernos
esperando que así como Tú naciste en María
Virgen, también nazcas en cada uno de
nosotros,
llenándonos de tu vida y tus bendiciones.
Regálanos en estos días de Adviento,
la gracia de mirarnos a nosotros mismos
con los ojos de tu corazón
para ver cómo estamos viviendo
nuestra vida y nuestra fe,
para que podamos acercarnos siempre más a ti, encontrando en ti,
el sentido pleno y total de todo lo que somos y hacemos. AMÉN.



I. LECTIO

¿Qué dice el texto? – Lucas 21,25-28.34-36

Motivación: *El anuncio de la venida del Hijo del hombre refleja la certeza de que Dios tiene un plan de liberación para su pueblo y que lo lleva a cabo con fidelidad. Esta certeza nos compromete a acoger adecuadamente la redención que ya se acerca. Escuchemos.*

Forma de leerlo:

1. Proclamar el texto en voz alta (todos de pie).
2. Cada uno puede leer en voz alta el versículo que más le llamó la atención (sentados).

Preguntas para la lectura:

- ¿Con qué signos anuncia Jesús la venida del Hijo del hombre?
- ¿Quién es el Hijo del hombre? ¿Qué mensaje anuncia esa venida?
- ¿Cómo deben prepararse los discípulos para ese momento? ¿Qué deben evitar?



Otros textos bíblicos para confrontar: Mc 13,35; Lc 17,26-27.34-35; Mt 25,1-13; 1Tes 5,2; 2Ped 3,10.

II. MEDITATIO

¿Qué me dice? ¿Qué nos dice el Texto?

Motivación: *Esperar al Señor no significa hacer pronósticos sobre el fin del mundo, sino vivir el presente con la lucidez y la responsabilidad propias de los creyentes.*

Lo nuestro es creer en un futuro de salvación y mantener viva la esperanza. Si alimentamos el miedo o nos sentimos satisfechos con lo que hay, sin esperar nada nuevo, no estamos preparando la venida liberadora del Hijo del hombre.

- Jesús revela la victoria del Hijo del hombre: ¿Qué actitudes debemos tomar para esperar su venida que nos trae la victoria?
- Levantar la cabeza no es una actitud pasiva sino activa: ¿Ante qué situaciones tenemos que levantar la cabeza?

- ¿De qué ataduras necesitamos que nos libere el Señor?
- Las preocupaciones de la vida, ¿nos deja tiempo para el Señor? ¿En qué medida damos prioridad a las cosas del Señor?
- ¿Qué entiendo por orar incesantemente? ¿De qué manera puedo hacerlo?

Luego de un tiempo de meditación personal, compartimos con sencillez nuestra reflexión, lo que el texto ME dice a mi propia realidad y situación personal.

III. ORATIO

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

Motivación: *“Velen y oren en todo momento”, nos ha dicho Jesús. Y es que la oración nos ayuda a mantener despierta nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor mientras el Señor vuelve.*

- Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración, siempre dirigiéndonos a Dios mediante la alabanza, la acción de gracias o la súplica confiada.
- Se puede, también, recitar el salmo responsorial que corresponde a este domingo.

IV. CONTEMPLATIO

¿Qué me lleva a hacer el texto?

Motivación: *Vigilar, esperar... son actitudes de todo discípulo, a ellas se oponen la rutina, la monotonía, el desánimo. Al P. Antonio Fleury, San Vicente da una serie de recomendaciones que bien pueden servirnos en este tiempo de preparación.*

«También podría venirle otra tentación por parte de usted mismo, a saber, cierto aburrimiento de tener que hacer siempre las mismas cosas, o cierto desánimo por no alcanzar mucho fruto. Pero el remedio para lo primero es pensar que solamente la perseverancia es la que merece la corona y que sin ella todo está perdido; y para lo segundo, tiene que convencerse que Dios pide únicamente de usted que eche las redes en el mar, pero no que recoja usted peces, ya que le toca a él hacerles entrar dentro de ella. Y no dude de que lo

